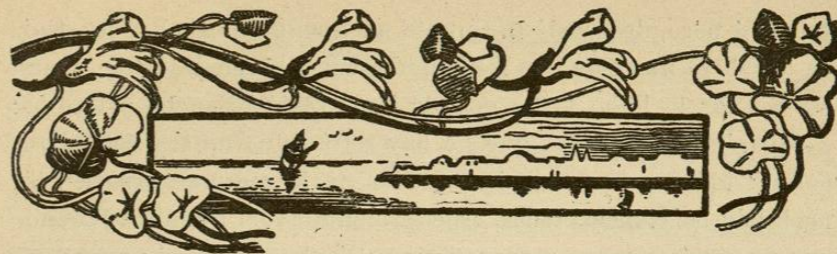


harmonía en todo con su carácter, con la idea que de él se ha formado el lector; esa manera noble, y ajena de interés, del caballero; contrasta con la tornadiza y siempre egoísta, para no decir hipócrita, de su escudero. Tornadiza, decimos, y un sí es ó no acomodaticia, aunque parezca respetuosa, es la frase: *mas bien puede estar seguro que, de aquí adelante, no despliegue mis labios para hacer donaire de las cosas de vuestra merced, si no fuere para honrarle como á mi amo y señor natural.*

Esto, que en labios de un criado fiel le granjearía fama de noble, en boca de Sancho, que há poco discutía, en forma humorística, con su amo y señor, cuando sabe que ha hecho testamento y que allí queda señalado un crédito por sus servicios, como arrepentido de su descortesía, habla cual pudiera hacerlo un Gandalín, que, aun siendo, como era, hermano de leche de Amadís de Gaula, cuenta la historia que siempre guardó á su señor el respeto que pedía la diferencia de su condición social.

Hijo festivo del humor y de la sátira, el *Quijote* es, sin embargo, el libro más serio de cuantos se han escrito. ¡Cuántas reflexiones no se agolpan á la mente con ocasión de esta conducta del escudero! ¿No dice algo, en armonía con ella, nuestra propia historia?

Por lo que respecta al sentido incompleto de la frase *vivirás sobre la haz de la tierra*, parece indudable que no se ha de achacar á inadvertencia del autor, sino á yerro de imprenta; pues lo correcto sería leer «...vivirás largo tiempo sobre la haz de la tierra», ya que la sentencia envuelve clara alusión al segundo precepto del Decálogo. De labios del lector avisado se deslizan seguramente las palabras omitidas en el texto. No creerlo así, sería entregar el pasaje á burlas parecidas á las de Quevedo en el *Cuento de cuentos*.



CAPÍTULO XXI

Que trata^a de la alta aventura y rica ganancia del yelmo de Mambrino, con otras cosas sucedidas á nuestro invencible caballero

EN esto comenzó á llover un poco, y quisiera Sancho que se^b entraran en el molino de los batanes^c; mas habíales cobrado tal aborrecimiento D. Quijote por la pasada^d burla, que en ninguna manera quiso entrar dentro, y, así, torciendo el camino á la derecha mano, dieron en otro como el que habían^e llevado el día de antes.

a. Omiten *Que trata*. BR.₃, AMB. =
b. ...que entraran. ARR. = c. ...entra-
ran en el interin en los batanes. ARG.₁,
BENJ. — ...entraran en las casillas de

los batanes. ARG.₂, = d. ...por la pesa-
da burla. C._{1,2}, L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3},
MIL., MAL., FK. = e. ...como el que ha-
bía llevado. V._{1,2}, MIL.

El que tomó por espléndida morada, por castillo señorial, con sus cuatro torres y chapiteles de plata, la simple venta del truhán de Palomeque; el que saludó, como á ilustres y graciosas damas, á dos mozas corridas, á mozas del partido; el batallador sin tregua que acometió con impetu singular, cual si fuesen desaforados gigantes, á unos molinos de viento, y alanceó manadas de ovejas y carneros, trocadas por él en dos poderosos ejércitos; víctima ahora de otra ilusión más de la vista, cree, y lo defiende con calor, que es áureo yelmo la ordinaria bacía de un barbero lugareño; y, perpetuo alucinado, viviendo en un mundo exclusivamente suyo, la ensoñadora fantasía le representa con vivos colores la brillante historia del caballero, en la que se entrelaza apaciblemente una serie de verdaderos episodios románticos, en los que se ve cómo el héroe va de victoria en victoria, y cómo, en premio de hazañosos hechos, los reyes se le disputan, cubren sus hombros, como á príncipe, con manto de finísima escarlata, el emperador le sienta á su mesa á par de sí; y la

De allí á poco, descubrió D. Quijote un hombre á caballo, que traía en la cabeza una cosa que relumbraba como si fuera de oro; y, aun él^a apenas le hubo visto, cuando^b se volvió á Sancho y le dijo: « — Paréceme, Sancho, que no hay refrán que no sea verdadero, porque todos son sentencias sacadas de la misma^c experiencia, madre de las ciencias todas, especialmente aquel que dice: «donde una puerta^d se cierra otra se abre». Dígolo porque, si anoche nos cerró la ventura la puerta de la que buscábamos, engañándonos con los batanes, ahora nos abre de par en par^e otra para otra^f mejor y más cierta aventura; que, si yo no acertare á entrar por ella, mía será la culpa, sin que la pueda dar á la poca noticia de batanes ni á la escuridad^g de la noche. Digo esto porque, si no me engaño, hacia nosotros viene uno que trae en^h su cabeza puesto el yelmo de Mambrino, sobre que yo hice el juramento que sabes.

a. ...y apenas. BR._{1,2}, TON., ARG._{1,2}, BENJ. = b. ...cuando alegre se volvió á. ARG.₂ = c. ...misma. C.₃, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. =

d. ...una parte. V._{1,2} = e. ...nos abre de par otra. V._{1,2}, MIL. = f. ...en par otra mejor. ARR. = g. ...oscuridad. MAI., FK. = h. ...trae á su cabeza. BR.₃, AMB.

infanta, sabedora de que en las batallas no invoca el nombre de ningún santo, sino únicamente el suyo, presa de amor, sonríe cuando la doncella le dice: *Quién más que ese es merecedor de ser vuestro esposo y de ceñir la corona de emperador?* Tal se ofrecen al lector en este capítulo las aventuras de D. Quijote. Son nuestras propias fantasías chocando con el vulgar mundo de la realidad; son nuestros dorados ensueños descendiendo de la elevada cumbre de lo ideal y de lo trágico á lo más prosaico y cómico de la vida.

Línea 13. ...puesto el yelmo de Mambrino, sobre que yo hice el juramento que sabes. — Haciendo gala de su erudición caballeresca, si así puede decirse, á las citas recogidas por Bowle, agrega Clemencín (1) esotras noticias sobre el yelmo de Mambrino:

«Yelmo encantado, que ganó Reinaldos de Montalbán matando al rey Mambrino que lo llevaba, y que usó después en varios combates, como los que tuvo con Gradaso, con Roldán y con Dardinel. En este último

*« Il primo che ferì fu' l Saracino,
Ma picchiò in vano su l elmo di Mambrino. »*

Al describirse en el *Orlando furioso* la comitiva del emperador Carlomagno, se lee que llevaba el yelmo de Mambrino el paladín Oger Danés, que por este nombre y otras señas pudiera ser el mismo que el marqués de Mantua, de cuyo romance se habló al cap. 5 de esta primera parte.

En el *Orlando enamorado* se hace mención de otro yelmo del rey Agricán, de fábrica nigromántica, y, según se dice en la traducción de Garrido,

*« Hizolo Salomón con su cuaderno,
Y fué forjado al fuego del infierno. »*

(1) *Notas al « Quijote », t. II, pág. 147.*

— Mire vuestra merced bien lo que dice, y mejor lo que hace, — dijo Sancho; — que no quería^a que fuesen otros batanes que nos acabasen de batanar^b y aporrear el sentido.

— Válate el diablo por hombre, — replicó D. Quijote. — ¿Qué va de yelmo á batanes?

— No sé nada, — respondió Sancho; — mas á fe que, si yo pudiera hablar tanto como solía, que quizá diera tales razones que vuestra merced viera que se engañaba^c en lo que dice.

— ¿Cómo me puedo engañar en lo que digo, traidor escrupuloso? — dijo D. Quijote. — Dime: ¿no ves aquel caballero que hacia nosotros viene sobre un caballo rucio rodado, que trae puesto en la cabeza un yelmo de oro?

— Lo que yo^d veo y^e columbro, — respondió Sancho, — no es sino un hombre sobre un asno, pardo como el mío, que trae sobre la cabeza una cosa que relumbra.

— Pues ese es el^f yelmo de Mambrino, — dijo D. Quijote. — Apártate á una parte, y déjame con él á solas: verás cuán sin hablar palabra, por ahorrar del^g tiempo, concluyo esta aventura, y queda por mío el yelmo que tanto he deseado.

— Yo me tengo en cuidado el apartarme, — replicó Sancho; — mas quiera Dios, torno á decir, que orégano sea y no batanes.

— Ya os he dicho, hermano, que no me mentéis, ni por pienso, más eso de los batanes, — dijo D. Quijote; — que voto... y no digo más, que os batanee el alma. »

Calló Sancho, con^h temorⁱ que su amo no cumpliera el voto que le había echado, redondo como una bola.

Es, pues, el caso que el yelmo y el^j caballo y caballero que D. Quijote veía era esto: que en aquel contorno había dos lugares, el uno tan pequeño que ni^k tenía botica ni barbero, y^l el otro, que estaba junto á él, sí^m; y, así, el barbero del mayor servía al menor, en el cual tuvo necesidad un enfermo de sangrarse y otro de hacerse la barba, para lo cual venía el barbero, y traía una bacía de azófarⁿ. Y quiso la suerte que, al tiempo que venía, comenzó á llover, y, porque no se le manchase^ñ el sombrero, que debía de ser nuevo, se

a. ...no quería. L.₂ = b. ...de abatanar. C.₁, L._{1,2}, MAI. = c. ...que se engaña. TON. = d. Lo que veo. C.₃, BOW., A.₂, ARR., CL., RIV., GASP. = e. ...veo ú columbro. ARG._{1,2}, BENJ. = f. ...ese es del yelmo. BR.₃ = g. ...ahorrar el tiempo. BR.₃, AMB., TON. = h. Calló

Sancho de temor. TON. = i. ...temor de que su amo. A.₁, ARR. = j. ...el yelmo caballo. TON. = k. ...que no tenía. TON. = l. ...barbero, ni el otro. V._{1,2}, MIL. = m. ...junto á sí, y, así. C._{1,2}, L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2}, MIL. = n. ...de azofa. L.₂ = ñ. ...no se le mojase el sombrero. ARG.₂.

puso la bacía sobre la cabeza; y, como estaba limpia, desde media legua relumbraba. Venía sobre un asno pardo, como Sancho dijo, y esta fué la ocasión que ^a á D. Quijote le pareció caballo rucio rodado, y caballero y ^b yelmo de oro; que todas las cosas que veía, con mucha facilidad las acomodaba á sus desvariadas caballerías y malandantes pensamientos. Y, cuando él vió que el pobre caballero ^c llegaba cerca, sin ponerse con él en razones, á todo correr de Rocinante le enristró con el lanzón bajo, llevando intención de pasarle de parte á parte; mas cuando á él llegaba, sin detener la furia de su carrera, le dijo: « — Defiéndete, cautiva criatura, ó entrégame ^d de tu voluntad lo que con tanta razón se me debe. »

El barbero, que tan sin pensarlo ni temerlo vió venir aquella fantasma sobre sí, no tuvo otro remedio, para poder guardarse del golpe de la lanza ^e, sino fué el dejarse caer del asno abajo; y no hubo tocado el suelo, cuando se levantó más ligero que un gamo, y comenzó á correr por aquel llano, que no le alcanzara el viento.

a. ...ocasión porque. ARG. 1.2, BENJ. = entrégame de. BR. 3, AMB., TON., ARR., RIV., GASP., MAL. = e. ...golpe del lanzón. ARG. 3.
b. ...y el yelmo. C. 3, BOW., PELL. = e. ...el pobre barbero. ARG. 1.2, BENJ. = d. ...ó

3. ...y esta fué la ocasión que á D. Quijote le pareció caballo rucio rodado, y caballero y yelmo de oro; que todas las cosas que veía, con mucha facilidad las acomodaba á sus desvariadas caballerías y malandantes pensamientos. — Lo que á los ojos del profano parece una extravagancia, lo que en lenguaje despectivo llama tonto y ridículo el lector ignaro, á los ojos del que busca en la ciencia de Esculapio el por qué de los desbarros de D. Quijote, éstos tienen fundamento más alto; y, como los haya expuesto en forma ciertamente sugestiva D. E. Pi y Molist en su precioso libro *Los Primores del Don Quijote en el concepto médico-psicológico*, será bien traslademos á estas páginas sus mismos razonamientos:

« En los repetidos altercados á que dió origen la bacía del barbero lugareño, está descrito, como á vuela pluma, pero con viveza y gracejo inimitables, un fenómeno muy digno de la consideración del filósofo; y es la realidad objetiva, cierta, indubitable, para el loco, de sus ilusiones, y, por tanto, de sus alucinaciones, puesto que á un mismo orden pertenecen entrambos síntomas.

Por Dios, que la bacía es buena, y que vale un real de á ocho como un maravedí, dice Sancho alzando la que, minutos antes, una ilusión de D. Quijote ha convertido en yelmo. Juntamente con ella nacieron un concepto delirante y dos ilusiones más de la vista; porque acontece á menudo que el desorden sensorio, no limitándose al objeto que lo ocasiona, suscita otros, ya sensorios también, ya intelectuales; al modo que, por la inversa, el trastorno intelectual, demás de sugerir ideas secundarias, tan quiméricas como la primaria sobre que versa, origina ilusiones ó alucinaciones, todas consonantes con aquélla. Al ver y entender de D. Quijote, la bacía es, no sólo yelmo, un yelmo cualquiera, sino el famoso y encantado del rey Mambrino; aquel yelmo que, matando á su dueño, ganó Reinaldos de Montalbán; es un caballero el rapador

Dejóse la bacía en el suelo, con la cual se contentó D. Quijote, y dijo que el pagano había andado discreto, y que había imitado al castor, el cual, viéndose acosado de los cazadores, se taraza y corta ^a con los dientes aquello por lo que él, por distinto ^b natural, sabe que es perseguido.

Mandó á Sancho que alzase el yelmo, el cual, tomándole ^c en las manos, dijo: « — Por Dios, que la bacía es buena, y que vale un real de á ocho como un maravedí. » Y, dándosela á su amo, se la puso luego en la cabeza, rodeándola á una parte y á otra, buscándole el encaje; y, como no se le hallaba, dijo: « — Sin duda que el pagano ^d á cuya medida se forjó primero esta famosa celada, debía de tener grandísima cabeza, y lo peor dello es que le falta la mitad. »

Cuando Sancho oyó llamar á la bacía celada, no pudo tener la risa; mas vino ^d á las mientes la cólera de su amo, y calló en la mitad della.

« — ¿ De qué te ríes, Sancho? — dijo D. Quijote.

a. ...se taraza y harta. C. 1.2, L. 1.2, V. 1.2, MIL. = ...se taraza y quita. BR. 3, AMB. = b. ...por instinto natural. TON. = c. ...tomándola. C. 1.2, L. 1.2, BR. 1.2.3, MIL., AMB., TON. = ...tomando. V. 1.2, = d. ...rínose. V. 1.2, MIL.

que, para defenderse de la lluvia, llevaba puesta sobre la cabeza la bacía, y dejóla abandonada al echar á correr por el llano, huyendo de la lanza del andante; y es un caballo rucio rodado el jumento pardo en que el pobre diablo venía cabalgando, y que asimismo ha dejado á merced de quien tan improvisamente se le echó encima. La ingenua declaración y el vulgar encomio del escudero no deshacen el engaño de su señor, á quien tampoco saca de él la evidencia de la cosa, el testimonio de los sentidos; pues toma la bacía en las manos, pónesela en la cabeza, rodéala á una y otra parte buscándole el encaje, y, como no se lo halla, exclama: *Sin duda que el pagano á cuya medida se forjó primero esta famosa celada, debía de tener grandísima cabeza, y lo peor dello es que le falta la mitad.* No puede Sancho tener la risa cuando oye llamar celada á la bacía. *¿ De qué te ríes?* pregúntale el caballero; y, *Ríome,* responde él, muy á lo socarrón, *de considerar la gran cabeza que tenía el pagano, dueño de este almete, que no semeja sino una bacía de barbero pintiparada.* Ni por esas. La ilusión, lejos de aflojar, se afirma, según se echa de ver por el siguiente razonamiento, donde apunta, además, otro concepto delirante: *¿ Sabes qué imagino, Sancho? Que esta famosa pieza deste encantado yelmo, por algún extraño accidente debió de venir á manos de quien no supo conocer ni estimar su valor; y, sin saber lo que hacía, viéndola de oro purísimo, debió de fundir la otra mitad para aprovecharse del precio, y de la otra mitad hizo ésta, que parece bacía de barbero, como tú dices. »*

La definición de los dos vocablos arriba citados, *rucio rodado*, la daremos en el diccionario. Aquí bastará advertir que la frase no es única en el idioma, pues los eruditos recuerdan aquélla: « ...los criados de Álvaro le tenían un muy hermoso caballo *rucio rodado*, de muy gran bondad. »

Que á D. Quijote le pareciese tal el del barbero, es otro ejemplo de cómo se daban la mano, en su espíritu, la ilusión y la alucinación.

— Ríome, — respondió él, — de considerar la gran cabeza que tenía el pagano dueño deste almete, que no semeja sino^a una bacía de barbero pintiparada.

— ¿Sabes qué imagino, Sancho? Que esta famosa pieza deste encantado yelmo, por algún extraño accidente debió de venir á manos de quien no supo conocer ni estimar su valor; y, sin saber lo que hacía, viéndola de oro purísimo, debió de fundir la otra^b mitad para aprovecharse del precio, y de la otra mitad hizo ésta, que parece bacía de barbero, como tú dices. Pero, sea lo que fuere, que para mí, que la conozco, no hace al caso su transmutación, que yo la aderezaré en el primer lugar donde haya herrero, y de suerte que no le haga ventaja, ni aun le llegue, la que hizo y forjó el dios de las herrerías para el dios de las batallas; y, en este entretanto, la traeré como pudiere, que más vale algo que no nada, cuanto más que bien será bastante para defenderme de alguna pedrada.

— Eso será, — dijo Sancho, — si no se tira con honda, como se^c tiraron en la pelea de los dos ejércitos, cuando le santiguaron á vuestra merced las muelas y le rompieron el^d alcuza donde venía aquel benditísimo brebaje que me hizo vomitar las asaduras.

— No me da mucha pena el haberle perdido, que ya sabes tú, Sancho, — dijo D. Quijote, — que yo tengo la receta en la memoria.

— También la tengo yo, — respondió Sancho; — pero, si yo le hiciera ni le probare más en mi vida, aquí sea mi hora; cuanto más que no pienso ponerme en ocasión de haberle menester, porque pienso guardarme con todos mis cinco sentidos de ser ferido^e ni de ferir^f á nadie. De lo del ser otra vez manteado, no digo nada, que semejantes desgracias mal se pueden prevenir, y, si vienen, no hay que hacer otra cosa sino encoger los hombros, detener el aliento, cerrar los ojos, y dejarse ir por donde la suerte y la manta nos llevare^g.

a. ...no se semeja si una. C._{1,2,3}, L._{1,2}, BR._{1,2,3}. — ...no se semeja á una. TON. = b. ...fundir la mitad. BR._{1,2}, TON. — ...fundir la una mitad. ARG._{1,2}, BENJ. =

c. ...como le tiraron. MAI. = d. ...y le rompieron la alcuza. MAI. = e. ...de ser herido. MAI. = f. ...herir á nadie. MAI. = g. ...nos llevaren. TON.

12. ...la que hizo y forjó el dios de las herrerías para el dios de las batallas. — Vulcano, dios de las herrerías, como le llama Cervantes, no forjó arma alguna para el esforzado Marte. En verdad, fabricó armas para Memnón, hijo de la Aurora; para Aquiles, hijo de Tetis; para Eneas, que lo fué de Venus, según la fábula.

Poca erudición clásica ha de tener quien ignore esto. El novelista lo sabía también; pero D. Quijote, cuya exaltación caballeresca tantos males le causó, confunde, á veces, la historia, la leyenda y la fábula.

— Mal cristiano eres, Sancho, — dijo, oyendo esto, D. Quijote, — porque nunca olvidas la injuria que una vez te han hecho; pues sábetete que es de pechos nobles y^a generosos no hacer caso de niñerías. ¿Qué pie sacaste cojo? ¿Qué costilla quebrada? ¿Qué cabeza rota, para que no se te olvide^b aquella burla? Que, bien apurada la cosa, burla fué y pasatiempo; que, á no entenderlo yo así^c, ya yo hubiera vuelto allá y hubiera hecho en tu venganza más daño que el que hicieron los griegos por la robada Elena, la cual, si fuera en este tiempo ó mi Dulcinea fuera en aquél, pudiera estar segura que no tuviera tanta fama de hermosa como tiene. » Y^d aquí dió un suspiro^e y^f le puso en las nubes.

Y dijo Sancho: « — Pase por burlas^g, pues la venganza no puede pasar en veras; pero yo sé de qué calidad fueron las veras y las burlas, y sé también que no se me caerán de la memoria, como nunca se quitarán^h de las espaldas. Pero, dejando esto aparte, dígame vuestra merced qué haremos deste caballo rucio rodado, que parece asno pardo, que dejó aquí desamparado aquel Martino que vuestra merced derribó; que, según él puso los pies en polvorosa y cogió las de Villadiego, no llevaⁱ pergenio de volver por él jamás, y para mis barbas^j si no es bueno el rucio.

— Nunca yo acostumbro, — dijo D. Quijote, — despojar á los que venzo, ni es uso de caballería quitarles los caballos y dejarlos^k á pie, si ya no fuese que el vencedor hubiese perdido en la penden-

a. ...nobles generosos. V._{1,2}. = b. ...te olvida. L._{1,2}. = c. ...yo así. C.₁, L._{1,2}. = d. ...tiene; aquí dió. L._{1,2}. = e. ...un suspiro. C.₁, L._{1,2}. = f. ...suspiro que le puso. TON., ARG.₁, BENJ. = g. Y dijo Sancho: por burlas. C._{1,2,3}, L._{1,2}, V._{1,2}, BR.₃, MIL., AMB., BOW. — Y dijo San-

cho: pase por burla. BR._{1,2}. = h. ...nunca se me quitarán. TON. — ...nunca se quitarán de las espaldas los estacazos de los yan-güeses. Pero, dejando. ARG._{1,2}, BENJ. = i. ...no llevaba. V._{1,2}, MIL. = j. ...barbas, que si no. RIV. = k. ...dejarles. GASP.

6. ...que, á no entenderlo yo así, ya... hubiera hecho en tu venganza más daño que el que hicieron los griegos por la robada Elena. — « Rara, inesperada y es-trambótica salida de D. Quijote, que pinta admirablemente el estado de su razón ó, por mejor decir, de su locura, y al mismo tiempo es propia y natural en una persona tan empapada en las malhadadas especies de los libros caballerescos. Porque ha de saber el lector que, en éstos, es frecuentísima la men-ción de los sucesos de la antigua Troya y de los personajes que intervinieron en su defensa y en su destrucción. ¿Quién ha leído los *Orlandos enamorado* y *furioso*, que no haya visto que las armas encantadas que prestaron ocasión á tantas aventuras y combates entre los aventureros, moros unos y cristianos otros, fueron, según se supone, las mismas del troyano Héctor? »

Aquí pudo terminar muy oportunamente su nota el comentador Clemen-cin, que diríase quiso monopolizar las citas de los libros de caballerías.

cia el suyo; que, en tal caso, lícito es tomar el del vencido, como ganado en guerra lícita. Así que, Sancho, deja ese caballo ó asno, ó lo que tú quisieres que sea; que, como su dueño nos vea alongados de aquí, volverá por ^a él.

5 — Dios sabe si quisiera llevarle ^b, — replicó Sancho, — ó por lo menos trocalle ^c con este mío, que no me parece tan bueno. Verdaderamente que son ^d estrechas las leyes de caballería, pues no se extienden á dejar trocar un asno por otro, y querría ^e saber si podría trocar los aparejos siquiera.

10 — En esto no estoy muy cierto, — respondió D. Quijote; — y, en caso de duda, hasta estar mejor informado, digo que los trueques, si es que tienes dellos necesidad extrema.

15 — Tan extrema es, — respondió Sancho, — que si fueran para mi mesma ^f persona no los hubiera menester más. » Y luego, habilitado con aquella licencia, hizo *mutatio g caparum*, y ^h puso su jumento á las mil lindezas, dejándole mejorado en tercio y quinto.

a. ...volverá con él. AMB. = b. ...quisiera llevarlo. V._{1,2}, MIL. = c. ...menos trocallo. V._{1,2}, MIL. — ...trocarle. TON., MAI. = d. ...son tan estrechas. GASP. =

e. ...y quería saber. L._{1,2}. = f. ...misma. C._{1,3}, BOW., PELL., ARR., MAI., FK. = g. ...mutación. V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON. = h. ...caparum puso. L.₂.

14. Y luego, habilitado con aquella licencia, hizo «*mutatio caparum*». — Visible alusión á la ceremonia en la que los cardenales y preladós de la Curia romana cambian sus capas y mantos de piel por otros de seda encarnada. Poco tiempo estuvo Cervantes al servicio del cardenal Acquaviva; y entonces, ó en el resto del tiempo que permaneció en Italia, pudo conocer esta práctica, que tenía lugar por Pentecostés, y á la que se daba, con entera propiedad, la denominación de *mutatio caparum*.

Antiguamente se mudaban las capas en la vigilia de Resurrección; pero, en el siglo XIV, el papa Urbano V, que residía con su corte en Aviñón, trasladó este cambio á Pentecostés, por razón del frío que allí hace en primavera. Así se observó hasta el siglo XVI, época en que el papa León X restituyó la mudanza á su época anterior de la Resurrección.

En boca de Juan de Valdés, ó de los escritores que en España simpatizaron con la reforma, la alusión debiera tenerse por irreverente sátira; mas en la pluma de Cervantes, amiga siempre del donaire, la tenemos por simple inconveniencia mientras no se demuestre que *constantemente* usaba de ironía al hablar de cosas eclesiásticas.

Si Moratín satirizó fuese asunto para una comedia *El cerco de Viena*, el autor del *Don Quijote* censura esto que sigue: «Imaginad vos desde aquí lo que parecerá en un teatro un Sumo Pontífice con doce cardenales, y con otros ministros de acompañamiento que forzosamente ha de traer consigo. ¡Vive el cielo que sea uno de los mayores y más altos espectáculos que se haya visto en comedia, aunque sea la del *Ramillete de Daraja!*»

Refiérese este pasaje del *Coloquio de los perros* precisamente á la frase que comentamos: «Estando en esto, — dice, — entró en la huerta otro mancebo

Hecho esto, almorzaron ^a de las sobras del real que del ^b acémila despojaron, ^c bebieron del agua del arroyo de los batanes, sin volver

a. ...almorzaron las sobras. C.₃, PELL. | = c. ...despojaron y bebieron del agua.
= b. ...del real que de la acémila. TON. | TON., ARR., ARG._{1,2}, MAI., BENJ.

galán y bien aderezado, con unos papeles en la mano, en los cuales de cuando en cuando leía. Llegó donde estaba el primero, y dijole: «— ¿Habéis acabado la primera jornada?» «— Ahora le di fin, — respondió el poeta, — lo más gallardamente que imaginarse puede.» «— ¿De qué manera?» preguntó el segundo. «— Desta, — respondió el primero. — Sale Su Santidad del Papa vestido de pontifical con doce cardenales, todos *vestidos de morado*, porque cuando sucedió el caso que cuenta la historia de mi comedia era tiempo de *mutatio caparum*, en el cual los cardenales *no se visten de rojo* sino de *morado*; y, así, en todas maneras, conviene, para guardar la propiedad, que estos mis cardenales salgan de *morado*; y este es un punto que hace mucho al caso para la comedia, y á buen seguro dieran en él; y, así, hacen á cada paso mil impertinencias y disparates. Yo no he podido errar en esto, porque he leído todo el ceremonial romano por sólo acertar en estos vestidos.»

1. Hecho esto, almorzaron de las sobras del real que del acémila despojaron. — «Está invertido el orden de las palabras, — dijo un crítico meticoloso, — el cual debiera ser: *de las sobras del real del acémila que despojaron.*»

No discutamos si sufre ó no nuestro idioma tales inversiones; pero si discutamos la variante del *repuesto* en vez del *real*, porque aquello que D. Quijote y Sancho despojaron de la acémila era el *repuesto* que en ella llevaban los sacerdotes. — «...andaba (Sancho) ocupado desbalijando una acémila de *repuesto*, que traían, aquellos buenos señores, bien bastecida de cosas de comer.» (I, 19.) — «...almorzaron, comieron, merendaron y cenaron á un mismo punto, satisfaciendo sus estómagos con más de una fiambra que los señores clérigos... en la acémila del *repuesto* traían.» (I, 19.) — Luego, las sobras de que en este lugar se dice almorzaron D. Quijote y Sancho, eran las sobras del *repuesto* de los curas. Por tanto, aquí, en vez de *real*, debe ponerse *repuesto*, ya que la palabra *real* resulta impropia y nada adecuada en este pasaje. Así lo pide el hilo de la historia, así lo pediría (y valga la rectificación) si la historia fuese *verdadera*; pero ¿no se trata de una ficción? Las sobras del *real*, ¿no es aquí, esta palabra, un rasgo humorístico? Lo creemos, lo afirmamos; y á esta afirmación nos lleva otro uso, también festivo, que del mismo vocablo hizo Cervantes años después.

En el *Coloquio de los perros* refiere Berganza á Cipión que entró á servir á un morisco, que éste le mataba de hambre, determinándose por esto de escoger por nuevo amo á un poeta que vió que escribía una comedia en el huerto del primero; y añade: «Encaminóse á la ciudad, y yo le seguí con determinación de tenerle por amo, si él quisiese, imaginando que de las *sobras* de su castillo se podía mantener mi *real*; porque no hay mayor ni mejor bolsa que la caridad, cuyas liberales manos jamás están pobres.»

Sostener con Hartzbusch que no eran *sobras* las provisiones que Sancho quitó de la acémila de los clérigos, porque estos señores no habían llegado aún al término de su viaje, más parece puerilidad que nota de tan ingenioso escritor; por lo que ha de tenerse como un atrevimiento decir *los fiambres* en vez de *las sobras*.

la cara á mirallos ^a; tal era el aborrecimiento que les tenían, por el miedo en que les ^b habían ^c puesto. Cortada, pues ^d, la cólera, y aun la malencolía ^e, subieron á caballo; y, sin tomar determinado camino (por ser muy de caballeros andantes el no tomar ninguno
5 cierto), se pusieron á caminar por donde la voluntad de Rocinante quiso, que ^f se llevaba tras sí la de su amo y aun la del asno, que siempre le seguía por dondequiera que guiaba en buen amor y compañía ^g. Con todo esto volvieron al camino real, y siguieron por él á ^h la ventura, sin otro designio ⁱ alguno.

10 Yendo, pues, así caminando, dijo Sancho á su amo: «— Señor, ¿ quiere vuestra merced darme licencia que departa un poco con él? Que, después que me puso aquel áspero mandamiento del silencio, se me han podrido más de ^j cuatro cosas en el estómago, y una sola que ahora tengo en el pico de la lengua no querría ^k que se
15 malograra.

— Dila, — dijo D. Quijote, — y sé breve en tus razonamientos, que ninguno hay gustoso si es largo.

— Digo, pues, señor, — respondió Sancho, — que, de algunos días á esta parte, he considerado cuán poco se gana y granjea de
20 andar buscando estas aventuras que vuestra merced busca por estos desiertos y encrucijadas de caminos, donde, ya que se venzan y acaben las más peligrosas, no hay quien las vea ni sepa, y, así, se

a. ...la cara á mirarlos. TON., MAI. =
b. ...miedo en que los. V._{1,2}, MIL., PELL.,
ARG._{1,2}, BENJ. = c. ...les había puesto.
C._{1,2}, V._{1,2} = d. ...puesto que cortada la
cólera. C.₃, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB.,
A._{1,2}, BOW., ARR., GASP. — ...puesto y
cortada la cólera. PELL., CL., RIV. =
e. ...y aun la malencolía. C._{1,2}, A.₁,

ARG._{1,2}, BENJ. — ...y aun la melencolía.
BR.₃ = f. ...quiso, el cual se llevaba.
TON. = g. ...amor y compañía. ARR. =
h. ...y siguieron por él la ventura. V._{1,2},
MIL. = i. ...sin otro designio alguno.
V._{1,2}, MIL. = j. ...han podrido más cuatro
cosas. V._{1,2}, MIL. = k. ...no quisiera
que se malograra. TON.

1. ...tal era el aborrecimiento que les tenían, por el miedo en que les habían puesto. Cortada, pues, la cólera, y aun la malencolía, subieron á caballo. — La variedad que en la puntuación ó, para decirlo mejor, que en la inteligencia del pasaje se advierte, nos obliga á declarar que, en este punto, seguimos á la primera de Cuesta, para no desvirtuar el efecto de hermoso epifonema que (según la manera de Cervantes) hay en toda la obra.

«Las ediciones segunda y tercera de Cuesta ofrecen aquí, — dice Hartzenbusch, — el texto de este modo: *tal era el aborrecimiento que les tenían, por el miedo en que les habían puesto, que, cortada la cólera y aun la malencolía (malencolía dice la edición última), subieron á caballo.* Ponderar el odio con ausentarse de un sitio donde no habían de quedarse, es rara manera de encarecer. Se debe preferir la lección primitiva, y en las otras dos no se puede dudar que el monosílabo que debió ser una *y*. Así lo entendió el juicioso Pellicer, á quien siguieron Clemencín y Rivadeneyra.»

han de quedar en perpetuo silencio y en perjuicio de la intención de vuestra merced y de lo que ellas merecen. Y, así, me parece que sería mejor (salvo el mejor parecer de vuestra merced) que nos fuésemos á servir á algún emperador, ó á otro príncipe grande que
5 tenga alguna guerra, en cuyo servicio vuestra merced muestre el valor de su persona, sus grandes fuerzas y mayor entendimiento; que, visto esto del señor á quien serviremos ^a, por fuerza nos ha de remunerar á cada cual según sus méritos, y allí no faltará quien ponga en escrito las hazañas de vuestra merced para perpetua memoria. De las mías no digo nada, pues no han de salir de los límites
10 escuderiles; aunque sé decir que, si se usa en la caballería escribir hazañas de escuderos, que no pienso que se han de quedar las mías en tres renglones.

— No dices mal, Sancho, — respondió D. Quijote; — mas, antes que se llegue á ese término, es menester andar por el mundo como
15 en aprobación ^b buscando las aventuras, para que, acabando algunas, se cobre nombre y fama tal que, cuando se fuere á la corte de algún gran monarca, ya sea el caballero conocido por sus obras, y que, apenas le hayan visto entrar los muchachos ^c por la puerta de la ciudad, cuando todos le sigan y rodeen dando voces, diciendo:
20 « Este es el caballero del Sol, ó de la Serpiente ^d », ó de otra insignia alguna debajo de la cual hubiere acabado grandes hazañas. « Este » es, — dirán, — el que venció en singular batalla al gigantazo Bro-

a. ...á quien sirriésemos. C.₁, TON.,
ARG._{1,2}, MAI., BENJ. — ...serviésemos.
FK. = b. ...en probación. ARG._{1,2}, BENJ.

= c. ...los moachos por. V._{1,2}, MIL. =
d. ...del Sol ó de la Sierpe. C._{1,2}, L._{1,2},
V.₁, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A.₁, MAI.

14. ...mas, antes que se llegue á ese término, es menester andar por el mundo como en aprobación buscando las aventuras, para que, acabando algunas, se cobre nombre y fama. — « Pocos lectores podrán negar, — escribe Samuel Johnson, — en medio de su regocijo ó de su compasión, que también ellos han sufrido visiones de la misma especie. »

Semejantes, análogas, añadimos nosotros; puesto que cada uno, allá en el fondo del alma, ha visto en su porvenir un mundo de ilusión y de ventura.

¡Tal es el corazón humano!

21. « Este es el caballero del Sol, ó de la Serpiente », ó de otra insignia alguna debajo de la cual hubiere acabado grandes hazañas... Aquí entra luego el hacer mercedes á su escudero y á todos aquellos que le ayudaron á subir á tan alto estado; casa á su escudero con una doncella de la infanta, que será sin duda la que fué tercera en sus amores, que es hija de un duque muy principal (pág. 148, lín. 15). — Fantasia creadora, no se ciñe, en tan largo pasaje, como erróneamente presumieron Bowle, Pellicer y Clemencín, por no citar á sus copistas, á la pedestre imitación de los episodios caballerescos que, con inútil solicitud, anotaron estos